

Altinok, N., Angrist, N. y Patrinos, H.A. (2018). Global Data Set on Education Quality (1965-2015). Policy Research Working Paper 8314, Education Global Practice Group of World Bank. ISBN: 978-84-9171-094-3

Por Aitor Arizmendi Domínguez

En el working paper realizado por el Grupo de Investigación de Práctica Educativa Global del Banco Mundial, encontramos un laborioso trabajo realizado por los autores, que tiene como fin establecer una propuesta de sistema de recapitulación de datos estadísticos acerca de los resultados de sistemas educativos, con el objetivo de abrir el acceso a los datos de la investigación dirigida a conocer como el nivel educativo de cada país influye en su desarrollo económico, buscando y creando técnicas que permitan extrapolar y cruzar los datos obtenidos de diversas pruebas y test, de los diferentes países y a lo largo del periodo de tiempo establecido entre 1965 y 2015. Todo ello se realiza utilizando los datos obtenidos de evaluaciones realizadas por diferentes organismos, desde el ámbito internacional y regional, con el fin de poder adaptar un sistema que permita armonizar e interpretar los datos de los diferentes países y poder determinar una relación tipo de los datos de todos los países para, en última instancia, reconocer cómo influye el nivel educativo en el desarrollo económico y social.

En la introducción al documento, se explica cómo el nivel educativo de un país es determinante como elemento crítico para el éxito económico, estableciendo una relación clara en como la cantidad (horas y años de obligatoriedad) de educación impartida en un país tiene sus efectos positivos (Barro, 1991; Mankiw 1992), pero reflexionando sobre la insuficiencia de esas políticas, pues no es suficiente una cantidad considerable de años de educación obligatoria o de un gran número de alumnos matriculados en la educación superior, lo que tiene una mayor importancia es la buena calidad educativa, que aporta una mayor potencialidad al crecimiento de un país. Debido a esta preocupación, los autores señalan el crecimiento en los últimos años de evaluaciones internacionales y regionales, como ISAT o PISA, permitiendo una comparación entre la calidad educativa de los países, los cambios y evolución de los resultados a lo largo de tiempo y la relación de esos niveles con el crecimiento de un país o región.

También es destacable que los autores nos señalan las limitaciones de estudios como PISA o TIMSS, que aún teniendo una alta correlación, presentan diferencias significativas entre su rigor y escala. También ocurre con el ámbito geográfico, pues por ejemplo la OCDE se limita a sus países miembro, limitando la capacidad de realizar análisis longitudinales y de crear paneles con sus datos. Por ello nos señalan que, aunque los estudios mencionados son de gran calidad, dificultan la posibilidad de realizar lecturas globales, sobre todo por la ausencia de análisis de países en vías de desarrollo o subsaharianos-africanos. A pesar de ello, señalan los ISATs como una base sólida de la que partir, pues proporcionan estimaciones que permiten la comparación sobre la calidad de la educación de manera global.

Posteriormente, la obra continúa realizando un repaso sobre aquellos intentos de incluir un número significativo de países en desarrollo en las estimaciones de comparación internacional, como el ejemplo de Altinok y Murseli (2007), partiendo de los datos obtenidos por evaluaciones regionales, en las que los países, por norma general, sí participan. Posteriormente se continúa explicando cuál ha sido el foco de su trabajo, centrado en crear un sistema de evaluación que permita cruzar los datos obtenidos en las distintas evaluaciones, tanto internacionales como regionales, incluyendo países en desarrollo y aquellos que tienen más posibilidades de beneficiarse de reformas y progreso educativo, utilizando una metodología de superposición de datos, creando una base de datos del mayor tamaño posible, lo que posibilita aplicar la técnica de superposición, permitiendo que se puedan deducir estimaciones causales entre varios factores impulsores de la calidad de la educación y el crecimiento.

Para ello, en la base de datos han establecido tres indicadores de nivel para los estudiantes (básico, intermedio y avanzado) que les permite clasificar según el nivel de desempeño en tres áreas principales: matemáticas, ciencias y lectura. Pero además tienen en cuenta la desigualdad y la progresión, pues no es lo mismo que en un país con determinadas características, el resultado en lectura sea básico, pero exista un 40 % que mejora, por lo que se tienen en cuenta indicadores en relación a como se desempeña y evoluciona cada área. Además, en los resultados se desagregan por género, nivel socioeconómico, por su entorno rural o urbano, idioma y estado de inmigración del país, lo que permite una mayor precisión y equidad en el análisis, asegurando una comprensión más detallada.

Más adelante, en el capítulo datos, los autores nos explican todas las fuentes a las que han acudido para construir su propia base de datos. Destaca el hecho de que se han focalizado en la obtención de pruebas de logro estandarizadas a nivel internacional y regional a lo largo del tiempo. Las pruebas internacionales (ISATs) seleccionadas recorren desde el año 1960 hasta la década de los 90, con pruebas como FIMS, SISS o MLA. Estas las consideran precursoras de las más actuales TIMSS y PIRLS. Todos estos datos se complementan con los obtenidos de las pruebas PISA de la OCDE. En ese apartado no sólo podemos conocer sobre que pruebas han recopilado datos para crear su propia base, sino que también nos ofrecen una breve descripción de los datos y los países que alcanzan. Respecto a las pruebas de rendimiento regional (RSAT), los autores han escogido tres evaluaciones, dos realizadas en África, una es SACMEQ y otra de países africanos francófonos (PASEC), y la otra de América latina y el Caribe (LLECE, de donde obtienen los datos de SERCE y TERCE). Igual que en el caso anterior, se exponen la cantidad de países de los que obtienen datos, así como del espacio temporal utilizado. Con todos estos, generan un cruce de datos que les permite obtener dos conjuntos, uno en el que la sección transversal proporciona datos de calidad educativa que se agregan al nivel educativo; otra que proporciona un panel de datos a lo largo del tiempo que permite comparar la calidad entre el año 1965 y 2015.

En el apartado metodología se explica el aspecto estadístico utilizado para crear la base de datos propia, que les permite contemplar una gran cantidad de países y variables, facilitando la comprensión y la relación de datos que permitan obtener conclusiones entre la relación de la calidad educativa y el progreso y crecimiento de un país, comparando datos y progreso entre países a lo largo del tiempo. Es importante señalar que en todo momento estos datos vienen acompañados de tablas y gráficos (ubicados en el anexo del documento) que permite conocer y establecer las relaciones sobre los datos obtenidos. Destaca en este apartado la explicación sobre cómo establecen

las relaciones entre los datos obtenidos de distintas pruebas, cual toman de referencia y sobre cual apoyan las demás. También explican en este apartado como incluyen posibles errores estándar en su base de datos y los umbrales límite entre los tres niveles planteados (básico, intermedio y avanzado) con el fin de conocer claramente y permitir un análisis distribucional de los datos.

En el apartado cuatro sobre los resultados, se exponen a modo de breve interpretación los datos presentados en las tablas y gráficas. En la explicación, los autores señalan la creación de dos conjuntos de datos de resultados de aprendizaje armonizados (HLO) complementarios: un conjunto de datos de panel que proporciona puntuaciones comparables a lo largo del tiempo para la educación de calidad (1965-2015); y un conjunto de datos transversales para medir la calidad de la educación promediada a través del tiempo y la temática seleccionada. De la misma forma, la base de datos creada proporciona una visión desde distintas características, como los resultados según la materia, el nivel escolar, género, nivel socioeconómico, idioma, ubicación y estado migratorio. Posteriormente podremos acceder, en un subapartado, interpretación de datos de comparación internacional de calidad de la educación, llegando a conclusiones interesantes, reflejadas también en los gráficos, como por ejemplo el hecho de que un país que tiende a atraer estudiantes muy capacitados de todo el mundo tendrá puntuaciones medias más altas. Se establecen también tendencias genéricas a partir de la interpretación de los datos, realizando posteriormente una interpretación del otro subconjunto de datos sobre las tendencias de rendimiento a largo plazo.

En el apartado limitaciones podemos observar aquellos aspectos que los autores señalan como dificultades del estudio, por ejemplo como difiere la distribución de datos analizados de determinadas pruebas y las soluciones empeladas en estos casos, o la diferencia de contenidos entre distintas pruebas que lleva a limitar el estudio a tres aspectos (matemáticas, ciencias y lectura), pero teniendo en cuenta que las diferentes pruebas también disciernen entre ellas (por ejemplo que en matemáticas puedan haber medido distintos aspectos), para lo que establecen una relación de que esos datos son razonables para su uso.

En el último capítulo de conclusiones, establecen que para comparar significativamente el aprendizaje entre países, se necesita una medida de aprendizaje estándar, que permita comparar, valorando positivamente el establecimiento de pruebas de carácter internacional y estandarizadas, que supondría un paso importante en opinión de los autores, pues apuestan por su implementación a escala global con el fin de poder obtener datos del mismo tipo, posibilitando un análisis armonizado y comparativo global que permitan obtener unas conclusiones más claras. Sí mencionan una problemática, en relación a los países de bajos ingresos que aún no participan en estas evaluaciones internaciones, haciendo hincapié en la necesidad de su participación para la obtención de datos más concretos, que posibiliten obtener conclusiones más acertadas de cara a futuros proyectos y acciones de mejora. También en este apartado enumeran algunas tendencias generales.

Para finalizar, este documento de trabajo es muy completo, supone un gran esfuerzo por cruzar datos de diferentes evaluaciones, con el objetivo de conseguir una base de datos lo más completa posible, que analice periodos temporales, aunando al mayor número de países posible, con unos criterios e indicadores establecidos. También es una muestra que ayuda a reflexionar sobre la necesidad de armonizar pruebas que permitan obtener datos comparables a nivel mundial. Además, añade una serie de gráficas explicativas de los datos obtenidos, creando en este documento una

base de datos que permite trabajar a los expertos interesados sobre la relación entre la mejora de la calidad educativa, que características hacen que se produzca esa mejora y su influencia en el crecimiento económico y mejora de los países.